El yo poético
en Poesía no eres tú
de Rosario Castellanos

Lourdes Sánchez Duarte

Muy en general es evidente percibir que los pronombres representan la deixis, pues por sí mismos muestrran ciertas o distintas cualidades o características o acciones del sujeto, en referencia claro, a un nexo temporal y un espacio, es decir, son instrumentos conductores de pasados, presentes, futuros, sean pronombres implícitos o explícitos, contundentemente señalan direcciones del ser, dentro de un conglomerado de cualidades y características, de tal suerte que en referencia por ejemplo, al concepto-objeto, tenemos que son,los momentos en que el valor deítico, valor mostrativo indica de una manera inmediata y directa a los conceptos-objetos a que hacen referencia, y en cuanto al campo simbólico son en sí mismos, signos que tienen un valor significativo no necesariamente indicado directamente desde los conceptos-objetos, sino por sí mismos a través de un contenido mental, en tanto son densos monosílabos de corte genérico, así pues, sí rápidamente podemos ver la importancia de los pronombres como puntos fijos, es que se recurre a la posibilidad de tener una extensión, un recorrido semántico figurativo para ellos, a través de variantes; es decir, se extraen entre cientos de líneas seleccionadas desde la poesía de Rosario Castellanos, puesto que el yo poético en el discurso de esta escritora, es un sustentador de su personalidad. En el libro que reune su poesía: Poesía no eres

tú,[1] encontramos
salvando las dos obras de teatro, 113 menciones del pronombre yo; subrayando que el resto de los pronombres personales también están constantemente presentes, lo que indica que estamos ante una escritora que gusta de usar como punto de inicio, de los planos abiertos ya que hasta el pronombre nosotros tan difícil de hallar está presente, en servicio de una plática entre líneas.
Hay pues una necesidad de diálogo aun cuando y precisamente por que Rosario Castellanos alude a su soledad, es que él, ella, ellos, nosotras y nosotros están dentro del cuerpo poético, relacionados con el yo de la autora, tal una manera de no saberse sola, al menos dentro de la poesía. De ahí, la línea una y otra vez repetida de estarle dando vueltas a la noria, es decir, de insistir.

En general, el yo poético de Rosario Castellanos se reparte entre temas que pueden localizarse a lo largo del libro, relacionados con la tierra, el fuego, el agua, el aire y los animales. Y en el plano de sus preocupaciones se refieren al quehacer en sí de la palabra, asi como a una postura de demanda social, y algunas líneas relacionadas con el tiempo, y por supuesto a la reflexión en torno al yo de su persona y la búsqueda de su identidad.

---

[1]Rosario Castellanos. Poesía no eres tú, 2da. ed., México, F.C.E., 1975, pp. 366.

Temas

Entre los animales que nombra, se destacan la hormiga y el perro, la primera como sorpresa minúscula de la naturaleza y el segundo como permanencia de rabía, tal enojo tal inconformidad. Al respecto del tema la tierra tenemos las siguientes líneas:

En un día de amor yo bajé hasta la tierra
Ese día de amor yo fuí como la tierra:
en:
Apuntes para una declaración de fe
pág.7

I
Y cuando yo decía la tierra, era la tierra
desnuda de metáforas, infancia
recién inaugurada
en:
Trayectoria del polvo
pág. 18

I
Yo soy sólo la asfixia quieta de las raíces
hundidas en la tierra tenebrosa y compacta.

II
Yo quedaré dormida como el árbol
al que no abrazan hiedras de amorosa frescura,
ni coronan los nidos
ni rasgan su corteza verdes retoños tiernos.
en
Elegía del amado fantasma
Primera elegía.
págs. 37-38

En vano es que digamos:
"yo vengo de un país de íntimas huertas
y recuerdo los árboles encendidos de trinos".
en:
Nocturno
Pág.42

Y yo me doblegué como un arbusto
cuando lo acosa y lo tritura el viento.
en:
Destino
Pág. 44

Alguien yo, arrodillada; rasgué mis vestiduras
y colmé de cenizas mi cabeza.

en:
Muro de lamentaciones
Pág. 45

Mi corazón, vestido de su otoño
como una hoja amarillenta cae.
Y yo abro las manos, y consiento.

en:
Eclipce total
Pág. 79

Sin sentir que las piedras me golpean,
me rompen, me rechazan.

en:
Misterios Gozosos
Pág. 82

Y luego yo esparcía a mi alrededor, erguida,
en solidez de roble,
la rumorosa soledad, la sombra
hospitalaria y daba al caminante
-a su cuchillo agudo de memoria-
el testimonio fiel de mi corteza.

en:
Parábola de la inconstante
Pág. 210

Y pasaron los años
y yo era la piedra de tropiezo contra
la que chocaba el distraido.

en:
Lecciones de cosas
Pág. 299

A través del recorido temático el principio pasivo, en su aspecto femenino se manifiesta con firmeza ante la suavidad y la sumisión, asi como con dureza ante la humildad. La autora es tierra de la que surgirá el árbol, tal regeneración y evolución cíclica; ella es el símbolo del árbol enlazado, estado superior del ser, tal búsqueda del pilar que sostiene las construcciones terrestres, árbol protector que corona con su sombra al caminante, puesto que el árbol es fecundado por la luz, y es entonces que resulta depósito de vida y de fuerza.

Y si como tierra, el yo poético de Rosario Castellanos fue capaz de convocar al árbol protector, también como tierra profunda que conoce de la obscuridad de las raíces, es que también es capáz de recrear el símbolo telúrico de la piedra, ya que ésta se presenta primero como obstáculo del yo, y luego como advertencia del yo hacia los otros; creación bruta de la naturaleza, la piedra habla desde la energía que habita en sus entrañas , es pues la resistencia y la advertencia reposada del conocimiento.

Así, a partir de la tierra, el yo poético de Rosario Castellanos, se bifurca, rumbo a la inquietud de las alturas terrestres, hasta la quietud de las profundidades, uniendo así dos polos dentro de una firme ley de gravedad, que resulta equilibrada y constante.

Al respecto del fuego, escuchemos como instrumenta éste tema:

No, yo no quiero hablar de nuestras noches
cuando nos retorcemos como papel de fuego.
en:
Apuntes para una declaración de fe
pág. 10

I
Con los cinco sentidos sellados yo recibo
en mansedumbre del sol sobre mi espalda.
en:
Segunda elegía
pág. 38

Porque yo soy el éxodo
(Un arcangel me cierra caminos de regreso
y su espalda flaminguera incendia paraísos.)
en:
Muro de lamentaciones
pág. 45

II
Yo, dividida, voy entre dos orillas
entre el fuego y el agua;
mitad sangre, mordida de taciturnos peces

y mitad sangre roja de fiera llamarada.

en:
Estrofas en la playa
pág. 65

Y convertida yo en antorcha ya no supe iluminar mas que el desastre.

en:
Lamentacion de Dido
pág. 96

Pero yo no amé nada tanto como amé el fuego
Allí encuentro la mano del hombre inmemorial
terco en su oposición a la intemperie;

en:
Acción de gracia
pág. 216

Para ella el fuego es cotidiano y nocturno, con cierta inclinación hacia lo negativo, se manifiesta ante todo como riesgo, inmediata iluminación, ella arde una y otra vez entre las llamas; símbolo del corazón, el plexo solar de la autora se eleva y purifica, para señalar los obstáculos legendarios del hombre; fuegos celestes y teráqueos son para Rosario Castellamos, una madeja de chispas a descifrar a través de su trabajo poético, síntesis del fuego tal una ofrenda.

Al respecto del agua tenemos las siguientes líneas;

III
Yo, sedienta de mí detenía en estatuas
duplicando el instante fugitivo en cristales.

en:
Trayectoria del polvo
pág. 19

2
Yo no soy la que toma
en su inconciencia el agua;

en:
Dos poemas
pág. 55

Yo no soy. yo no soy
mas que un pequeño cauce amoroso del agua.

en:
Misterios gozosos pág. 85

Como leemos éste elemento que significa la infinidad de las posibilidades, resulta escaso en relación al yo poético de Rosario Castellamos; no obstante a través del recorrido vemos que el agua resulta ser una materia pura, simple y transparente, recinto de la sed y de lo inhasible y entonces para ella, materia huidiza.

Y si el agua aquí es escasa, al aire apenas si tiene algo de prescencia:

Sobre mi rostro cruza la procesión de pájaros
y yo voy extraviada, persiguiéndolo.
en:
Misterios Gozosos
pág. 82

De hecho los elementos que tienen un peso en su poésia en relación al yo, son el fuego y la tierra, elementos terráqueos visibles palpables, del todo objetivos. En el siguiente fragmento leemos la reunión connatural de los cuatro elementos, único momento en que el yo los reune y enlaza como un todo, manifestándose así que la unidad para Rosario Castellanos era difícil:

Y yo me soñaba nube, agua
aire sobre la hoja,
fuego de mil cambiantes llamaradas,
sólo supe yacer,
pesar, que es lo que sabe hacer la piedra
alrrededor del cuello del ahogado.
en:
En la tierra de enmedio
Elegía
pág. 282

Preocupaciones

Entre sus preocupaciones tenemos el tiempo como una constante metafísica, bellamente tratada como ahora leeremos:

I
Yo dormiré en la Mano que quiebra los relojes.
en:
Muro de Lamentaciones pág. 46

II

Ah, si yo no quisiera disecarte,
amarilla en las páginas herméticas de un libro
con el afán inútil del que conoce el tiempo.
en:
Dos elegías breves
pág. 53

Al recogerme yo decía: qué hermosa
labor están tejiendo con las horas mis manos.
en:
Testamento de Hecuba
pág. 196

La primera y la tercera son metáforas audaces, y más aun, si se les relaciona. Primero Rosario Castelanos dormirá: aquí sinónimo de morir, cuando la Mano superior de Dios rompa el reloj de la vida de la autora; después más adelante, esta preocupación desaparece y ahora es ella la que teje con sus manos la tela del tiempo, es decir, más allá de los relojes y de la mano, está Rosario Castellanos creando el tiempo; hay aquí ya un dominio total de la persona en cuanto a que, su entorno, creativamente le pertenece.

La segunda de las preocupaciones a destacar, según han venido apareciendo dentro del libro, los yoes poéticos, se refiere a la delicada preocupación por la palabra:

Y estaba circundada por rondas de palabras:
en: Trayectoria del polvo pág. 20

Yo ya no puedo hablar. No tengo más palabras
que las que el amor urge y santifica.
en:
Misterios Gozosos.
pág. 84

Sólo el silencio es sabio
Pero yo voy labrando, como con cien abejas
un pequeño panal con mis palabras.
en:
Resplandor del ser
pág. 88

Yo no dije palabras, porque es condición mía
no entender otra cosa sino el deber y he sido
obediente al desastre.

en:
Testamento de Hecuba
pág. 197

Al respecto leemos que Rosario Castellanos tiene un gran respeto por las palabras, son pues su primer instruemnto, y están en ronda y vienen del amor y son como las abejas, trabajan para proveernos de dulzura; no obstante, tambien para Rosario Castellanos, son crudas y definitivas, sí, conllevan la verdad del deber; son el lindero entre la sabiduría del silencio y la realidad de pronunciar las catástrofes.

La siguiente preocupación, tiene que ver cono un aspecto que de manera continua se revela en su poesía; la demanda, la crítica social:

Porque yo soy de aquelos desterrados
para quienes el pan de su mesa es ajeno

en:
Muro de Lamentaciones
pág. 45

2
Yo callaré algún día; pero antes habré dicho
que el hombre que camina por la calle es mi hermano,

en:
Dos poemas
pág. 56,57.

Yo he buscado a los hombres
que llevan la justicia a sentarse en lo pórticos
y vigilan el fiel de su balanza.

en:
Misterios gozosos
pág. 87

Y yo, las tos que rompe
la redondéz entera de la bóveda
en el instante puro de la consagración

en:
Nocturno
pág. 194

Pero yo resistía, profunda de cimientos,
ancha de muros, sólida
y caliente de entrañas, defendiendo a los míos.
en:
Testamento de Hecuba
pág. 195

Rosario Castellanos originaria de Chiapas, hace suyas las circunsTancias en que viven los grupos indígenas de su estado, una y otra vez, eleva la voz para definir su posició, y a nombre de aquellos con quien anímicamente está; reclama desde la poesía un estado de cosas, tal posición escrita en poesía, es una factura su voz es totalmente telúrica y transparente, no justifica ni alega, sino que demanda y puntualiza. Tal actitud en aquel México, es de hecho, desde la voz de una mujer inusitada, por lo que ésta preocupación de la autora es sobresaliente como poeta, como mujer, como mexicana.

La última de sus preocupaciones fundamentales, tiene que ver con el primer cometido de éste método guía[2] la localización del yo poético de Rosario Castellanos, más allá de sus temas y preocupaciones más profundos, delimitadas al yo, leamos:

2
Yo no voy amorir de enfermedad
ni de vejez, de angustia o cansancio.
Voy a morir de amor, voy a entregarme
al más hondo regazo.
Yo no tendré verguenza de estas manos vacías
ni de esta celda hermética que se llama Rosario.
en:
Dos Poemas
pág. 56

---

[2] Arcadas, recorridos semánticos de los pronombres personales. Metodología de Lourdes Sánchez Duarte.

I
Yo ya no espero, vivo.

7
Ahora estoy yo aquí. Que nadie me salude
como a un recién llegado. Si camino así torpe
es porque voy palapando y voy reconociendo.

18
Yo no me fuí
no he vuelto
yo siempre estuve aquí
viviendo.

en:
Misterios gozosos
págs. 81,83,88

Malhumorada, irónica, levantando los hombros,
como a quien no le importa, yo digo que no sé
sino que sobrevivo
a mínimas tragedias cotidianas.

Yo soy un ancho patio, una gran casa abierta:
yo soy una memoria.

en:
Toma de conciencia
págs. 202,203

Antes, cuando me hablaba a sí misma, decía:
si yo soy lo que soy
y dejo que en mi cuerpo, que en mis años
suceda este proceso
que la semilla le permite al árbol
y la piedra a la estatura, seré la plenitud.

en:
Parábola de la incostante

Cuando yo muera dadme la muerte que me falta
y no me recordeis.
No repitáis mi nombre hasta que el aire sea
transparente otra vez.

en: Encargo pág. 220

Yo avanzo hacia el destino entre cadenas
y dejo atras lo que todavía escucho;
los fúnebres rumores con los que me entierran

en:
Malinche
pág. 287

Sería feliz si yo supiera cómo.
Es decir, si me hubieran enseñado los gestos
los parlamentos, las decoraciones.

en: Autoretrato pág. 287

Mi antagonista(que soy siempre yo) me dice:
Muy sencilo. Has resuelto tu problema
en:
Post-scriptum
pág. 300

Aquí muerte, vida, tiempo, sociedad y rebeldía, son los puntos de enfoque. La muerte resulta ser natural, por lo que la autora se muestra ante ella, pidiendo que más allá de ella, solo se le recuerde de manera transparente; la celda hermética de su nombre las cadenas que faltan, nos hablan de una vida de mujer, limitada y dolorosa, así es de esperar que el tiempo sea una especie de castigo; mas sucede todo lo contrario Rosario Castellanos se resuelve por habitar con plenitud el tiempo presente y lo habita con naturalidad y sencilléz, vivir el tiempo presente de la realidad es la única consigna.

Cómo logra equilibrar Rosario Castellanos el dolor con la alegría? Parece ser que platicando con su antagonista, su propio yo interior, es quien la acompaña y equilibra, de ahí que también que aparezca una especie de rebeldia que se mueve entre la crueldad y la ironía, precisamente para conjetura los usos y costumbres de los otros.

Así, llega a pasar a la balanza al yo individual, tal un individualismo excerbado, poniendo en el otro extremo como hemos venido leyendo, al yo que se desborda en la tierra en el fuergo, el yo que abarca el tiempo y la palabra; yo que se sujeta a la crítica realidad social que lo rodea, y el yo del tiempo presente que vive con naturalidad y sencillez la vida, yo que sabe de la crueldad y de la ironía y entonces yo que se desborda con modestia y honestidad sobre el nosotros, para advertirnos con las siguientes

líneas del riesgo de los excesos:

Cuando decimos "yo"
nos atamos al cuello una vocal redonda
una cuerda de ahorcar; nos taladramos
la naríz con un aro como el que rige al buey;
nos ceñimos grillete de prisiones.

en:
Diálogo del sabio y del discípulo
pág. 106

Ruta crítica

Un segundo momento de análisis alrrededor del yo poético de Rosario Castellanos, tendría que establecer las relaciones que éste establece con los otros, pronombres. Ahí, en el yo con respecto al ella, se haya la búsqueda constante de identidad, enlazada positiva o negativamente con ciertas figuras femeninas de corte mítico, como Judith, Salomé, Dido, Martha, etc. y en la relación del yo respecto al tú, de las maneras y dimensiones del deseo. Por último, hay que destacar que el uso del pronombe nosotros, tan difícil en poesía, nos retribuiría su noción y compromiso de grupo.